



FOLLETO N° 3

*Yarqa Aspiy:
Fiesta del Agua y la vida en
Quispillaccta*

PRESENTACIÓN

Las prácticas de uso y cuidado del agua están íntimamente vinculadas a celebraciones rituales de gran significado comunitario, como el Yarqa Aspiy (limpieza de canales), que se lleva a cabo en el pueblo indígena de Quispillaccta y sus localidades entre mayo y septiembre. En el caso de las cinco comunidades del distrito de Chuschi, la festividad se desarrolla a lo largo de todo el mes de septiembre.

Esta ceremonia se realiza cada 7 de septiembre, fecha en la que se da inicio a la siembra del maíz, así como es un día propicio para observar las características del nuevo ciclo agrícola. A través de esta celebración, se busca llamar la abundancia y propiciar un buen año agrícola con las lluvias que retornan para la temporada de lluvias (puquy uku).

Pero el Yarqa Aspiy es mucho más que una faena agrícola. Es una fiesta espiritual, comunitaria y festiva que honra al agua como un ser vivo y sagrado. A través de rituales, música, danza, comida y humor, el pueblo se conecta con la naturaleza y asegura la llegada de las lluvias, desde su llaqta (pueblo) que es la yunka (selva), y el inicio de un nuevo año agrícola.

YARQA ASPIY



¿Qué es el Yarqa Aspiy o la
Fiesta del Agua?

El Yarqa Aspiy es una ceremonia ancestral de limpieza de canales de riego, celebrada en el pueblo indígena de Quispillaccta cada 7 de setiembre. Su objetivo es garantizar la crianza del agua con las lluvias que regresan de su pueblo y propiciar un buen inicio del ciclo agrícola.

LOS RITUALES DEL INICIO

En la víspera de la fiesta, el Hatun Alcalde cumple con el rito del Bandoy, que consiste en anunciar públicamente, con música y voz en alto, el inicio de la festividad, invitando a toda la comunidad a participar.

Luego, en la casa del Hatun Alcalde, las autoridades tradicionales preparan la ofrenda ritual al ojo del agua, que en el caso de Quispillaccta se llama Witkucucho. Esta ofrenda se compone de hojas sagradas de coca, frutas, claveles rojos y blancos, vino y otros elementos ceremoniales. Todo el ritual es acompañado por los músicos tradicionales de chirisuya y waqrapukus (cornetas andinas).

Una vez preparada, la ofrenda se vela durante la madrugada. En algunos casos, es llevada de inmediato al manantial; en otros, se guarda para ser entregada luego del ritual central llamado Qunupa.

PRIMERAS HORAS

A primera hora del 7 de septiembre, todas las autoridades comunales acuden a la iglesia para pedir permiso a Dios y a los santos católicos. Allí recogen tres cruces, que luego llevan al Cabildo (auditorio de la casa comunal).

En este espacio, las autoridades tradicionales realizan el ritual del Alabado, un acto solemne en el que, arrodillados ante la Cruz Chacarera o ante figuras trascendentes, piden permiso a las autoridades oficiales para dar inicio a la limpieza de los canales.

Este momento también es propicio para reflexionar colectivamente sobre el vínculo recíproco entre el agua y la comunidad: cómo el agua cría a las personas y cómo, a su vez, la comunidad debe criar y cuidar al agua.

Asimismo, se dialoga sobre las normas de convivencia durante la festividad, como evitar el exceso de alcohol, para que la ceremonia transcurra en armonía y respeto.



WAYTACHIQ

En el Cabildo, el Sallqa Alcalde, como parte de sus funciones, ofrece a los asistentes flores rituales como anquiripa, matawayta, sorawayta, quriwaylla y otras especies andinas. Estas flores fueron recolectadas, generalmente una semana antes, por el propio Sallqa Alcalde junto a una comitiva de Varayuq, en el Apu Portuguesa del distrito de Paras y en otros lugares considerados de alta energía.

Estas flores son elementos esenciales del Yarqa Aspiy en Quispillaccta, ya que, al provenir de nevados sagrados, se cree que invocan a las ánimas del agua. La ausencia de estas flores durante la ceremonia es interpretada como un mal augurio climático: un año difícil en cuanto a lluvias y

cosechas.

Durante el ritual, todas las autoridades tradicionales y oficiales colocan sus sombreros sobre la mesa. El Sallqa Alcalde, junto con los Alvaceres y Alvaceras que lo acompañan, coloca las flores en los sombreros formando una cruz. Luego, las flores que sobran se reparten a las personas presentes para adornar también sus sombreros.

Este es un momento de profunda sacralidad dentro de la ceremonia. Además, en este mismo acto, se designa públicamente a las personas que cumplirán el rol de Invisiones durante la festividad, quienes serán los encargados de animar con humor, música y rituales simbólicos.



INVISIONES



Personajes jocosos del agua:
Alegran a los asistentes

Las Invisiones, acompañadas de sus músicos, recorren la comunidad haciendo reír a la gente con sus ocurrencias y bromas. También le cantan y le ruegan al agua, expresándole su cariño y devoción a través del humor y el canto. Su principal oficio es llevar alegría, y lo hacen no solo para las personas, sino también para todos los seres del Pacha (el mundo andino), pues se cree que la risa y el gozo ayudan a que el agua fluya con fuerza y buena voluntad hacia las chacras.

Las invisiones están conformadas por:

- El cura católico (representado de forma teatral).
- Upa (sacristán o su sirviente sordomudo del cura).
- Los chunchus (habitantes de la selva).
- Los pistacos (figuras oscuras que amenazan a los flojos).
- Los nakaq y qamites o curanderos.

Cada personaje de las Invisiones representa un oficio simbólico dentro del juego ritual. Por ejemplo, el sacerdote católico y su sacristán o upa (servidor mudo) recorren el trayecto del trabajo comunal imitando misas solemnes, donde balbucean frases que dicen ser en latín. En el camino, celebran matrimonios, bautizos y bendiciones ficticias, glorificando a las personas con "agua bendita", que en realidad es orina fermentada con flores silvestres, obli-

gándolas en broma a arrodillarse. El upa, mientras tanto, lleva encendida una brasa de incienso en una bosta de buey, completando el ritual caricaturesco.



Invisiones en la Fiesta del Agua, en la comunidad de Quispillaccta.

Cada personaje de las Invisiones representa un oficio simbólico dentro del juego ritual. Por ejemplo, el sacerdote católico y su sacristán o upa (servidor mudo) recorren el trayecto del trabajo comunal imitando misas solemnes, donde balbucean frases que dicen ser en latín. En el camino, celebran matrimonios, bautizos y bendiciones ficticias, glorificando a las personas con “agua bendita”, que en realidad es orina fermentada con flores silvestres, obligándolas en broma a arrodillarse. El upa, mientras tanto, lleva encendida una brasa de incienso en una bosta de buey, completando el ritual caricaturesco.

Este día es considerado un día de juego colectivo con todos los personajes: el cura, el upa, el chunchu, el nakaq, y con toda la comunidad. Nadie debe molestarse por las bromas o ocurrencias: las Invisiones fueron designadas precisamente para provocar alegría. El sentido de humor compartido es una forma de mantener el agua feliz, viva y presente.

Los Chunchus ocupan un lugar especial. Representan a los habitantes de la selva (la yunka), y se presentan vestidos con adornos de plumas, collares de frutos, el rostro pintado con ichma (tierra roja ceremonial), portando flechas. Se dice que vienen desde el pueblo del agua, trayendo el

agua consigo para ofrecerla a la comunidad.

Durante la festividad, los Chunchus suelen enfrentarse teatralmente con los Pistacos o Nakaq, personajes oscuros que llevan el rostro pintado de negro y cargan kallwa, sables simbólicos usados para “decapitar” a las personas que no limpian bien los canales. Los Pistacos son descritos como extractores de grasa humana, y su enfrentamiento con los Chunchus, aunque simbólico, es parte esencial del ritual. Generalmente, los Chunchus “pierden” en esta representación, y se dejan “degollar” o “castrar” en lugar de perder su grasa.

Según la tradición oral quechua, la grasa humana era utilizada antiguamente por la Iglesia católica para cubrir las campanas, ya que con ello se creía que el sonido era más nítido y potente. Esta leyenda, cargada de memoria colectiva, también es parte del simbolismo que se representa durante la fiesta.

QUNUPA

Durante la mañana, los comuneros van llegando poco a poco a la plaza, cargando sus palas y picos para participar en el trabajo colectivo de limpieza de los canales. La alegría es evidente en el ambiente: las Invisiones y los músicos animan el momento con humor, música y canto.

Las autoridades, luego de realizar un Alabado (ritual de permiso) en la puerta de la iglesia, retiran las tres Cruces que serán llevadas en procesión hacia las capillas de Antapampa, Campowasi e Illaqpampa. Pero antes, debe producirse un momento crucial: el encuentro simbólico de las tres cruces con la comunidad en la capilla de Antapampa, como parte del ritual llamado Qunupa.



Para este encuentro, los compadres de los Alvaceres decoran la capilla con ramas de mallki, y se preparan para dar inicio al Qunupay. En este ritual, las autoridades oficiales se arrodillan ante los Varayuq (autoridades tradicionales), pidiéndoles permiso para continuar con la festividad, del mismo modo que los Varayuq pidieron antes el permiso en el Cabildo. Esta reciprocidad es central en la lógica ritual andina.

Durante el Qunupay se comparte chicha y caña en abundancia, ofrecidas por los compadres de las autoridades, mientras suenan las bandas de música y los instrumentos tradicionales waqrapukus y chirisuyas, acompañantes del Hatun Alcalde y sus Regidores.

Los comuneros asisten a la Qunupa luciendo sus mejores prendas. Los solteros, en particular, estrenan sombreros nuevos, adornados con hilos de colores y flores de matawayta, que nuevamente el Sallqa Alcalde distribuye junto con hojas de coca, renovando el gesto ritual vivido en el Cabildo.

Mientras se desarrolla este momento, la Mama Alcaldesa y las dos Regidoras, aprovechando las pausas de los músicos, entonan el canto conocido como la “Pasión del Agua”, un

canto profundo y simbólico dedicado a la energía del agua:

Agüita cristalina, agüita turbia

No me lleves, no me empujes

Arroyito turbio

Agüita turbia, de ojitos azules

Mujercita cristalina

Agüita cristalina

Rebasando de los canales estoy viniendo, estoy llegando.



Comuneros de Quispillaccta, cantando a la madre agua.

Este canto es un acto de conexión espiritual y emocional con el agua, vista no solo como recurso, sino como presencia femenina viva y sentida que camina con la comunidad.

Casi al término del ritual de Qunupa, la Mama Alcaldesa se escabulle corriendo hacia su casa, intentando no ser vista por las dos Mama Regidoras y una veintena de Mama Alvaceras. Al percatarse, ellas rompen la muralla humana formada por los Varayuq y salen tras ella, corriendo con fuerza y determinación para alcanzarla o superarla.

Esta carrera simbólica representa el agua fluyendo por los canales recién limpiados. Las Alvaceras, consideradas hijas rituales de la Alcaldesa y las Regidoras, deben expresar con su energía la vitalidad juvenil, superando a su madre en edad. Sin embargo, cuando la Mama Alcaldesa —ya anciana— logra llegar primero, las Alvaceras reciben fuertes críticas. La comunidad exclama:

¡Atatallaw!

¡Imaynamá kay paya mamaykichiwanqa saqichikamunkichiqa!

(¡Qué vergüenza! ¿Cómo se van a dejar ganar por su mamá anciana?)

Esta carrera ritual es uno de los momentos más esperados de la festividad, ya que constituye una señal para predecir las condiciones del próximo ciclo agrícola. Tal como lo relata Bonifacio Tomaylla Conde, de Pirhuamarca, en el informe del proyecto In Situ:

“Cuando la Mama Alcaldesa llega primero que sus hijas, el año ha de ser de buena cosecha; pero si llega primero una Alvacera, se trata de un año regular o malo”.

En años anteriores, esta carrera se realizaba descalzas y cuesta arriba, desde el cementerio hasta la capilla de Antapampa. Las mujeres eran consideradas como el agua que corre por las acequias reparadas. Los Alvaceres y el Hatun Alcalde intentaban contenerlas, pero en un descuido, ellas rompían la barrera y salían disparadas, una sobre otra, pisándose los talones.

Hoy en día, el recorrido se ha adaptado: las Alvaceras corren desde la capilla de Antapampa hasta la casa de la Mama Alcaldesa. Sin embargo, el sentido simbólico se mantiene: la Alcaldesa debe llegar primero para que el año sea bueno. Si alguna de las Alvaceras gana, se interpreta como un anuncio de irregularidad en las lluvias y cosechas.

Cuando esto ocurre, la Mama Alcaldesa reprende simbólicamente a sus hijas, evaluando su energía:

“¿Por qué no corres bien?, ¿acaso toda tu vida vas a ser floja? ¿Qué dirán nuestros Ayllus? Van a decir: ‘¿De quién es esa floja?’, y me van a señalar a mí. La madre desprestigiada soy yo, no tú.”

(Esta tradición fue narrada por Marcelo Núñez, Hatun Alcalde del año 2002, en el informe narrativo del II semestre del Proyecto In Situ).

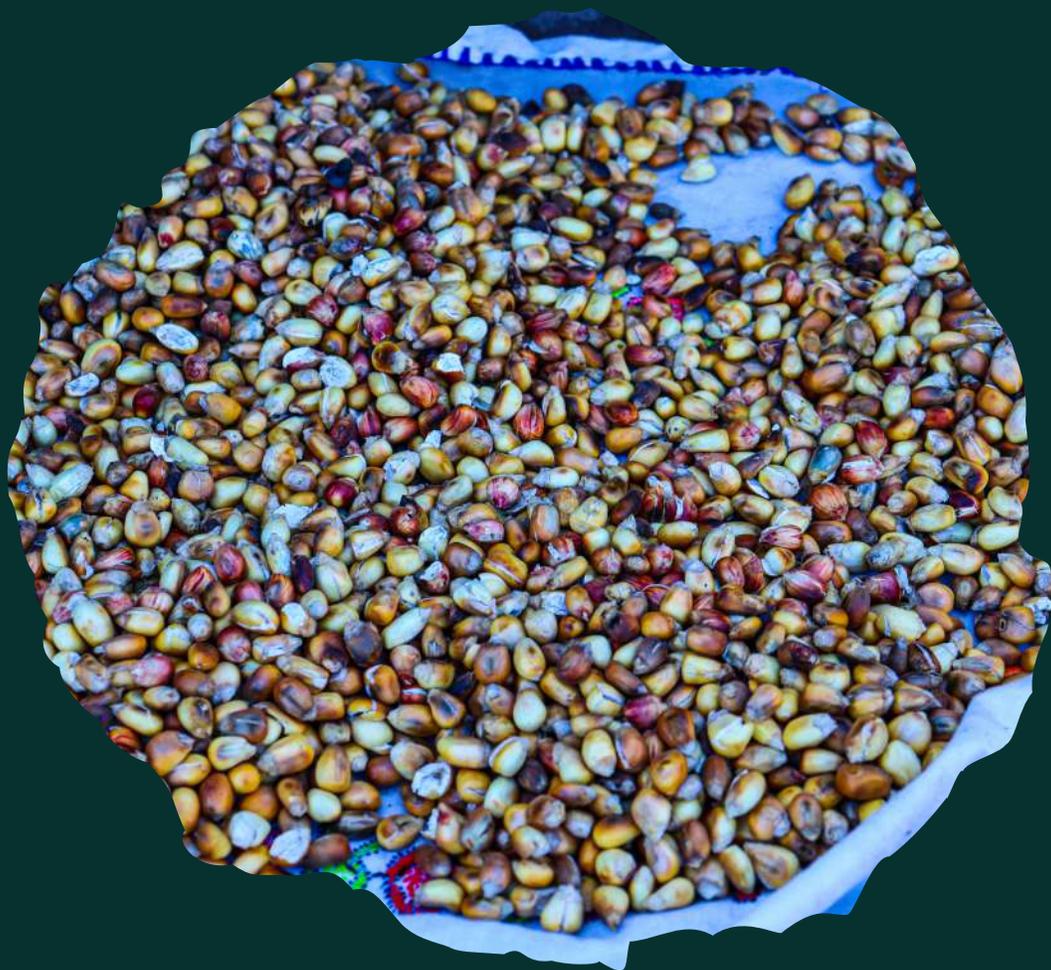
Una vez culminado el Qunupa, el Hatun Alcalde, junto con sus Alvaceres y músicos, se dirige al ojo del agua para entregar la ofrenda sagrada. Por su parte, los dos Regidores llevan las cruces hacia las capillas de Campowasi e Illaqpampa, cerrando así este importante ciclo ceremonial.





Ritual a la madre agua en Witkukucho, Quispillaccta.

FIN DE LA FIESTA



La merienda comunitaria:
infaltable en la Fiesta del Agua

La limpieza de los canales culmina aproximadamente a las dos de la tarde, y da paso a la merienda comunitaria, un almuerzo colectivo preparado con productos tradicionales como maíz y olluco. Esta comida es ofrecida por las madres de las Alvaceras, y se realiza en una de las chacras de Antapampa, justo debajo del único manantial que, desde tiempos inmemoriales, abastece de agua a la población de Quispillaccta.

Una vez finalizada la comida, los personajes que actuaron como Invisiones, así como los jóvenes y señoritas de la comunidad, se preparan para la celebración del Paseo nocturno. Esta fiesta consiste en cantar y bailar al ritmo de la música chimaycha, visitando las casas de cada una de las autoridades tradicionales que estuvieron a cargo de la fiesta del agua.

Toda esta jornada debe desarrollarse en un ambiente de alegría, humor y risa, ya que se cree que sin alegría, el agua también se entristece y se cansa, y entonces no llegará con fuerza a las chacras, impidiendo la crianza de la vida. Para que la energía fluya, todas y todos deben haber comido abundantemente ("hasta el cuello"). Comer es también un acto de reciprocidad: el alimento fortalece a quienes han criado el agua, y en ese acto, el agua también les cría a

ellos.

Este mismo principio aplica también a los danzantes: quienes bailan, danzan siendo agua en movimiento, alegrando el espíritu de la comunidad y honrando el ciclo de reciprocidad.

En otras comunidades del distrito de Chuschi, como Uchuyri, la práctica ceremonial también se mantiene viva. Allí existen autoridades tanto de niños como de adultos, y se asignan tramos específicos de canal para su cuidado. Los jóvenes solteros, por ejemplo, se encargan del “Soltero Yarqa” (canal de los solteros), mientras que los adultos se responsabilizan del “Hatun Yarqa” (canal de los mayores). En ambos casos, se cumplen todos los deberes y rituales asociados a la festividad, fortaleciendo el tejido comunitario y el vínculo con el agua.



Merienda comunitaria en la Fiesta del Agua, en Quispillaccta.

REFLEXIONES Y CONCLUSIONES

La festividad del Yarqa Aspiy no es solo una tradición ancestral, sino una verdadera escuela de vida para los pueblos andinos. A través de ella, se tejen saberes intergeneracionales, se reafirman vínculos espirituales con la naturaleza y se practica un modelo de gestión comunal del agua basado en la reciprocidad, la memoria y la alegría.

Una de las enseñanzas más profundas de esta celebración es que el agua no es solo un recurso, sino una entidad viva y sagrada que interactúa con la comunidad: la cría y es criada. Esta visión, tan propia de la cosmovisión andina, rompe con las nociones utilitaristas del agua y propone una relación de respeto, gratitud y equilibrio.

La presencia de personajes simbólicos, como los chunchus, pistacos, invisiones y autoridades tradicionales, no solo entretiene, sino que educa, advierte y protege los valores colectivos. Mediante el juego y la ritualidad, se transmiten mensajes sobre la importancia de limpiar bien los canales, de no abusar del alcohol, de respetar a la naturaleza y de mantener la armonía en la comunidad.

Además, la organización intergeneracional y la participa-

ción de jóvenes, niños, mujeres y varones, refuerza el principio de co-responsabilidad comunitaria. Todos tienen un rol que cumplir: desde el Hatun Alcalde hasta las Alvaceras; desde el que canta chimaycha hasta quien lleva una pala para limpiar. Esto fortalece la gobernanza local y el sentido de pertenencia.

La competencia simbólica entre la Mama Alcaldesa y las Alvaceras, permiten leer las características del nuevo año agrícola, y entender que el clima, el territorio y la comunidad están íntimamente conectados.

Hoy, en el contexto del cambio climático, donde los ciclos de lluvia se alteran y los conflictos por el agua se intensifican, el Yarqa Aspiy nos ofrece una lección urgente: cuidar el agua es cuidar la vida. Volver la mirada hacia estos saberes y prácticas ancestrales puede ser clave para construir un futuro más justo, más sustentable y más humano.

BIBLIOGRAFÍA

El contenido de este folleto se basa en el libro *Yakumama – Madre Agua. Lagunas de Lluvia y Comunidades Criadoras del Agua*. Sistematización de la experiencia de la Asociación Bartolomé Aripaylla y la Comunidad de Indígenas de Quispillaccta sobre la Crianza del Agua – Siembra y Cosecha del Agua de Lluvia.

Edición: Lima, 2014.

Proyecto AGUA: Sembrar Agua, Cosechar Vida - Aprendizaje Intercultural e Intergeneracional para la Siembra y Cosecha de Agua en Centroamérica y Perú



Asociación
Bartolomé
Aripaylla
ABA - AYACUCHO



Jr. Los Pinos Mz. "V" Lote 3, Asentamiento Las Lagunas, distrito de
Carmen alto - Ayacucho.

direccionejecutiva@abaayacucho.org
www.abayacucho.org

@abaayacucho



@ayacuchoaba

